



 Ruta 11

# Camino de los Vinateros

# Vinateros



3 horas



8,4 km



baja

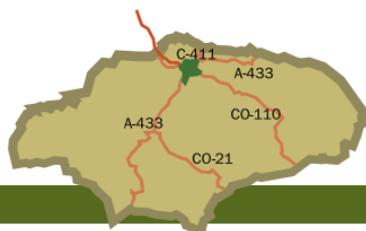


100%



otoño a primavera

El nombre de esta ruta se conoce como “de los vinateros” por haber sido utilizada desde siempre por los habitantes del vecino pueblo de Villanueva del Rey para acudir diariamente a la población villaviciosaña a por vino, un cultivo tradicional, el de la vid, que aún se mantiene en nuestros días, aunque en superficie y producción que no es ni sombra de lo que fue.



Situación de la ruta en el término municipal



El camino original se halla usurpado y desaparecido en parte, razón por la cual el diseño de la ruta que se propone tiene necesariamente que incluir un tramo de 2,5 km de carretera, poco transitada. Por ello, se propone un uso prioritario de la misma para bicicleta de montaña, dado que discurrir por tramo asfaltado no resta así atractivo alguno ni se hace más duro el recorrido, mas al contrario.

Para acceder al punto de inicio de la ruta hay que coger la carretera que sale de Villaviciosa de Córdoba en dirección a Villanueva del Rey, la CV-229, y continuar por ella hasta el kilómetro 8,8 donde sale un amplio camino sin asfaltar a la derecha, denominada de Navafermando, por donde

habremos de continuar algo más de 600 metros hasta llegar a un cruce de caminos. El lugar es inconfundible además por existir un encharcamiento considerable, es el lugar desde donde empezaremos a caminar.

Nos encontramos en la denominada "Sección Común", una especie de tierra de nadie que durante muchos años ha sido objeto de pleitos entre Villanueva del Rey, Espiel y Villaviciosa de Córdoba, hasta que en 1778 se llegó a un acuerdo, resultado de la denominada Concordia de Pajareros. Actualmente sólo los dos últimos municipios mantienen intereses compartidos, la jurisdicción civil pertenece a Espiel y los impuestos de carácter real y las gestiones administrativas se

#### Bosque de ribera





**Cerro con monte mediterráneo**

realizan en Villaviciosa, de donde son casi todos los propietarios de esta franja de terreno.

Tomando el camino que sale a nuestra derecha, bien delimitado por alambradas a ambos lados, a unos cincuenta metros hay una escuálida cancela de alambre que habremos de abrir y dejar tal y como la encontramos pues sirve para evitar la fuga de ovejas merinas asentadas en la parcela, bien delimitada por otra cancela que encontraremos unos metros más adelante. Es una zona de dehesa que en ocasiones da paso al olivar y al viñedo, cultivo éste que originalmente se extendía por todos los predios por los que vamos caminando y del que se obtenían unos vinos de gran calidad.

A la izquierda queda el cortijo del Gangoso, bien reconocible por mantener una antigua noria de

sangre y una troje, junto a él se levanta una casa reciente. Hay que sortear el arroyo de las Piletas, recién nacido, con un bosque de eucaliptos encontrando un pozo a la izquierda del camino donde se puede repostar agua. Desde aquí, volviendo la vista atrás, se aprecian los restos de maquinaria de la mina San Manuel, de barita, hoy abandonada, una de las muchas que se distribuían por todo el municipio villaviciosano.

Durante todo el camino los olivares jóvenes alternan con los viñedos, por estos predios aún abundantes, siendo frecuentes también los restos de riberas (viñas abandonadas). Caminamos por un valle flanqueado a la izquierda por el Cerro de las Piletas, de 742 m, un monte poblado por jaras con una gran cobertura, un tapiz vegetal muy llamativo durante el periodo de floración.



### Cortijo

El camino va girando poco a poco hacia la derecha, ascendiendo ligeramente; a la izquierda quedan dos bosquetes de eucaliptos, con árboles de porte considerable en los que se puede encontrar algún nido de pájaro carpintero, y un par de casas. A unos cien metros antes de llegar a la carretera, en medio del olivar sale una bifurcación a la izquierda, que habremos de tomar, topándonos con una cancela cerrada con un candado. Habrá que pasarla y continuar por el camino apenas un centenar de metros, girando a la derecha a la búsqueda del arroyo, que habremos de cruzar por el único punto donde es posible ya que está densamente poblado por zarzas. Una cancela ganadera fácilmente abrible nos indica-

rá que caminamos por la dirección correcta, tras pasarla andamos por una antigua viña, de la que no queda nada, sin camino alguno. Nos sirve de referencia la carretera, paralela a la cual debemos caminar, a unos 200 m, así como un grupo de álamos que queda a la izquierda, a cuya diestra queda una alambrada con una puerta difícil de abrir.

La cruzamos y ascendemos por entre las viñas abandonadas dejando a la izquierda una hilera de zarzas y posteriormente una línea de piedras graníticas de color rosa. Giramos a la izquierda por el borde del viñedo con un encinar hasta llegar a un camino que procede de la carretera, que queda a algo más de 200 m. Hay que pasar dicho camino y conti-

nuar de frente, en dirección sur, la ruta está ahora bien delimitada por una alambrada a la izquierda. Merece la pena detenerse un momento y contemplar las vistas panorámicas en dirección suroeste, en las que se pueden observar hasta ocho planos distintos en uno de los cuales se aprecia el casco urbano de Villaharta.

Tras pasar junto a una troje en desuso descubrimos una alambrada con un alcornoque cercano de gran porte. Hay que bordear la malla de alambre, que delimita una dehesa mezclada con un viñedo, girará hacia la izquierda en dirección a un olivar; una hilera de zarzas y piedras lo delimita por su borde oriental. A la derecha, en el denominado Castillejo de los Robles, se puede apreciar aún los efectos de un antiguo incendio forestal, coronado por afloramientos graníticos.

Llegamos a un cruce de caminos en pleno olivar, aquí hay que tomar el de la derecha, que nos conduce directamente a la carretera de Villanueva del Rey, que queda a algo más de cien metros. El camino original continuaría derecho en dirección a cuatro casas con un depósito de agua, pero no es aconsejable continuar por ahí dado que el camino llega a desaparecer.

Debemos continuar por la carretera durante 2,5 km. Hay que prestar atención a los vehículos

a pesar de que se trate de una vía con poca circulación pues es bastante sinuosa. Cuando la vegetación del borde lo permite, las vistas son aquí muy interesantes, en días claros se ven las sierras de Obejo e incluso Adamuz, el pueblo de Villaharta y el impresionante afloramiento calizo de la Sierra del Castillo, de Espiel, lugar muy frecuentado por aficionados a la escalada de toda España.

Los típicos bolos graníticos nos acompañan durante esta parte de la ruta, que sobresalen de entre los pinos piñoneros, encinas y alcornoques. La carretera haremos de abandonarla justo donde hay construida una estación del gasoducto Córdoba-Badajoz-Portugal, muy llamativa, aquí tras pasar una pequeña alambrada hay que continuar de forma paralela a la carretera, que queda a nuestra derecha, perdiéndola de vista poco a poco.

El camino de regreso hasta el pueblo de Villaviciosa de Córdoba coincide con parte de la Ruta del Castillo del Névalo, ya descrita, por lo que no es procedente repetir su descripción.

## LOS VINOS DE VILLAVICIOSA

El viñedo ha sido uno de los cultivos que más ha marcado las tierras villaviciosanas, sin embargo, su impronta en el territorio ya no es sino un recuerdo de lo que antiguamente significaron las viñas en este municipio. En algunas de las rutas de esta guía podemos percibir esos viñedos abandonados, con sarmientos exageradamente alargados que denotan la desidia de su propietario. Algunos caminos hacen gala precisamente de esta arraigo, como el Camino de los Vinateros.

Hace casi una década, la orientación de la Política Agraria Comunitaria aconsejó y premió el arranque de este cultivo en las zonas con él implantadas, favoreciendo más otras plantas como el olivo. Las subvenciones hicieron desaparecer una gran superficie de viñedo que en otros tiempos fue propio de la estampa rural, como así lo delatan los diferentes trojes que permanecen aún al filo de muchos de los caminos que nos sirven para descubrir este magnífico término municipal. En esta caída de la vid también influyeron las nuevas tendencias de los consumidores hacia otro tipo de bebidas. Asimismo han desaparecido la mayoría de las antiguas bodegas familiares tan frecuentes antaño en las calles del pueblo.

A pesar de todo, en la localidad permanece la Cooperativa Exportadora de Vinos Nuestra Señora de Villaviciosa, que reúne a unos 35 socios. En sus instalaciones aún podemos degustar distintos tipos de caldos, así como asombrarnos con el tamaño de los conos y otros depósitos que los almacenan. En los años 60 esta cooperativa llegó a producir hasta un millón de kilos, fundamentalmente elabora vino fino, que es el más vendido, y vino viejo de roble, conocido como "el abuelo".

En la localidad destaca sobremodera una empresa familiar, Bodegas Gómez Nevado, cuya alevosía en el comercio exterior y en los avances tecnológicos hace que su propietario lleve el vino ecológico que produce a países como Italia, Alemania, Holanda, Suiza, Reino Unido y Bruselas. Sus productos son Fino (Pálido Nevado y Pálido Séneca) y Dorado (Roble Viejo y Guadiato). La singularidad de esta empresa radica en la calidad de su producción.

Viñedo





## AROMAS

Una de las satisfacciones mayores que los usuarios y usuarias de la naturaleza pueden llevarse a casa tras la práctica del senderismo es haber aprendido del ecosistema que han "pateado". El monte mediterráneo es una biblioteca abierta, en algunos casos esas páginas son muy fáciles de leer, pues algunos trucos nos ayudan a ello, como ocurre en el caso de las plantas aromáticas.

Aunque la apariencia de muchas especies aromáticas es suficiente para diferenciarlas, es muy agradable reconocer estas plantas por el olor que se desprende de sus tallos y hojas. Con el

simple ejercicio de frotar suavemente estas partes y apreciar su aroma. A veces basta con pasar la mano por encima de un arbusto y ya notamos su presencia en el ambiente. Entre los ejemplos más fácilmente reconocibles y localizables en el término municipal de Villaviciosa de Córdoba, donde han dado incluso nombre a algunas tradiciones, como la quema de los tomillos, se encuentran especies como lavanda, orégano, romero, mirto, jara pringosa...